

Folle
372.46
1

30698



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

Contribución al estudio del Castellano en la Argentina

Plan de enseñanza y moralidad del idioma

(Documentos y sugerencias)

SERIE

didáctica

3

CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA

SNV	030698
	Fall
SIC	372.46
LIB	1

Buenos Aires, República Argentina, 1963.

SERIE DIDACTICA

- I.— EXPERIENCIAS Y CONTRIBUCIONES PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ORAL Y ESCRITA.**
- II.— EL TEATRO EXPLICADO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA (Ciclo 1961).**

**CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION
E INFORMACION EDUCATIVA**

Servicio de Información Educativa

Parera 55 - Buenos Aires

República Argentina

**Contribución al estudio
del Castellano
en la Argentina**

Plan de enseñanza y moralidad del idioma

(Documentos y sugerencias)

SERIE

didáctica

3

CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA

Ministro de Educación y Justicia de la Nación
Dr. ALBERTO RODRIGUEZ GALAN

Subsecretario de Educación
Dr. FRANCISCO EDUARDO TRUSSO

Director General de Enseñanza Secundaria, Normal,
Especial y Superior
Prof. ROBERTO F. RAUFET

Coordinador del Plan de Enseñanza y Moralidad del Idioma
Prof. AVELINO HERRERO MAYOR

Esta nueva publicación del Ministerio contiene una Sección propiamente didáctica y otra de recreación literaria.

La primera comprende la difusión de normas preestablecidas por las Academias y por profesores especializados en la ineludible corrección expresiva.

La otra Sección reproduce conocidos ensalzamientos concebidos como homenaje a la lengua por sus autores.

Los consejos y orientaciones que aquí se difunden están considerados como de fuente tradicional de aprendizaje lingüístico.

El Ministerio de Educación y Justicia, que auspicia la tarea específica —expresamente manifestado el designio a la Comisión por su titular, el doctor Alberto Rodríguez Galán—, apoya por consiguiente los principios del buen uso proclamados por los organismos rectores de la lengua, y promueve, con el Plan de enseñanza y moralidad del idioma, la práctica de conservación y depuración a cargo de los maestros argentinos.

Por otra parte, coordinar aquellos principios de nivelación del habla es empresa que a todos los docentes nos compete y obliga como una constante necesidad espiritual.

LA COMISION

PRIMERA SECCION

NECESIDAD DE DEPURAR EL IDIOMA

(Nota de la Academia Argentina de Letras)

A S. E. el señor Ministro de Educación y Justicia.

S./D.

Tengo a honra dirigirme a V. E. para comunicarle que la Academia Argentina de Letras ha considerado, en su última sesión, el oficio de V. E. y la introducción del *Plan de Enseñanza y Moralidad del Idioma*, que lo acompaña. Para un más profundo estudio de tan importante materia ha dispuesto que se envíen copias del *Plan* a los señores académicos con el objeto de que, en una reunión próxima, pueda tratarse el tema con mayor conocimiento del propósito que anima a V. E. y a sus colaboradores inmediatos.

La Academia Argentina de Letras se complace en felicitar a V. E. por tan encomiable proyecto. Es bien conocida la necesidad que hay de depurar el idioma en nuestros establecimientos de enseñanza. La iniciativa de V. E. tendrá, por ello, gran importancia en el mejoramiento de nuestra lengua.

En varias ocasiones la Academia Argentina de Letras, de acuerdo con los fines que le asigna su Estatuto, envió al Ministerio de Educación y Justicia resoluciones vinculadas con el idioma y su enseñanza. Para colaborar de modo práctico y concreto con el proyecto de V. E. me es grato remitirle copia de la disertación que, acerca de lengua hablada y lengua escrita, pronunció el señor académico don Arturo Marasso en la sesión del 28 de junio y de los acuerdos tomados por esta Academia sobre la enseñanza de la gramática y la lingüística estructural, el voseo en las escuelas y la publicación del opúsculo de don Andrés Bello titulado *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela*.

Saludo a V. E. con mi más distinguida consideración.

LUIS ALFONSO
Secretario General

JOSE A. ORIA
Presidente

LENGUA LITERARIA Y LENGUA HABLADA

La lengua literaria castellana, en su innumerable riqueza, en el carácter de cada disciplina y cada estilo conserva felizmente su unidad; en América continúa en un mismo proceso con España su destino de ser una expresión del pensamiento intensamente elaborado, por el cual el individuo puede elevarse a la categoría universal de la ciencia, la literatura y la filosofía; está abierta desde sus orígenes al caudal tradicional y renovado de la sabiduría que la impregna y anima; si se aísla de la universalidad pensante pierde su agilidad, su posibilidad actuante; por eso está en íntima relación con la capacidad de quienes la escriben. La lengua literaria, con sus insustituíbles antecedentes griegos y latinos debe enseñarse desde la escuela; allí en la traducción y el comentario se adquiere el valor de la palabra, la eficacia de alcanzar la expresión huidiza con el esfuerzo de entenderla y de fijarla; detenerse ante la dificultad es entregarse a un común desgano que no participará si no es por referencias de la obra del pensador y del genio. La temeridad de querer ser sabio sin haber alcanzado el derecho de serlo por el estudio, hace descender el nivel intelectual y moral, desdeñada la dificultad que ha de ser laboriosamente vencida. La lengua literaria contiene en sí, en lo pasado y lo presente, este idioma receptivo, asimilador y creador por el que nos ilustramos y ennoblecemos en todo espacio y todo tiempo, y adquirimos el título de ciudadanos del mundo por haber llegado al ámbito de la sabiduría humana.

El romanticismo, con las antiguas tradiciones locales, con el idioma particular de cada región circunscripta a sus costumbres, dio incremento a las formas literarias ceñidas a un color, a una particularidad social y geográfica, pintoresca y poética, en las novelas y relatos regionales desde el siglo pasado. Esta poesía vívida no fue desconocida de la maestría bucólica de Teó-

crito. Los vocabularios que caracterizan los lugares y las gentes, las profesiones y los usos son una necesidad diferenciadora indispensable, para quien expresa lo nacional o lo exótico. Lo lugareño y extranjero, con su vocabulario definen y pin'an con una tonalidad que les es propia. Ni lo literario ni lo local se excluyen, si no es donde en cada dominio exigen su independencia y su jerarquía. La lengua hablada, popular y vulgar, la adquiere el niño al oírla; la literatura en su imponderable capacidad expresiva empieza a conocerla en la escuela con el estudio de los maestros del idioma. Los polos tienen en la esfera la región común que los comprende. Hago esta advertencia, un tanto candorosa, para señalar un hábito ya común entre nosotros, que tiene algo de jactancia, de tratar de enseñar en la escuela las formas tradicionales y vulgares que los niños ya saben, al encastillarse en el uso de arcaísmos diferenciadores que han perdido su validez en la plenitud ilustrada de la lengua que nos es común, como manifestación conjunta de nuestro ser disciplinado y pensante con todos los que la escriben y la hablan.

La educación literaria, inseparable del contenido de los textos ilustres, posee una actividad de ejercicio transformante, renovadora, afinada para encontrar el sentido preciso, adecuado a la diversidad de las investigaciones y descubrimientos, de análisis e intuiciones en la ejemplaridad difícil de pensarse y libertarse del instintivo dominio de las tendencias irreflexivas. La claridad aun en la inefabilidad y las contradicciones, en lo inasible; aun en la carencia de la palabra necesaria, la generosidad, la belleza del intelecto vivo y no el estancamiento y menoscabo vulgar de la lengua, son la manifestación de la capacidad intelectual de la República en la tradición y en la actualidad con sus escritores y sabios; una expresión identificada con la realidad descubierta y descripta en un esfuerzo lúcido que equivale a la heroica proeza en su significación irradiante. Destruir por jactancia, ineptitud o tolerancia de lo que no requiere trabajo, entendimiento ni estudio, es desconocer en las escuelas la excelencia mental que es inseparable de la dignidad de la República en su acrisolada actividad constructiva con la sapiencia del espíritu solamente válido en la reflexión constante. El acercarse a las manifestaciones de la realidad viviente, con

inteligencia y simpatía crea delicadamente en el niño el respeto y el asombro, le da la simpatía con el sentido de la existencia implícita en los seres; parece que hubiera pasado un límite para llegar a inquirir, a conocer, a advertir, a superarse y también a expresarse, pues el lenguaje, en lo que no es hábito, es la comunicación de cuanto alcanza nuestra individualidad universal y sensible.

ARTURO MARASSO

CONSULTAS A LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA GRAMÁTICA

Consulta acerca de dos aspectos diferentes en la enseñanza del idioma.

- 19) ¿Debe enseñarse la gramática de acuerdo con los programas oficiales o no?
- 20) En caso negativo, ¿la gramática en que se basan dichos programas debe ser reemplazada por la gramática estructural?

«El primer punto está ya resuelto por la autoridad competente. Con fecha 17 de mayo, el Director General de Enseñanza Secundaria, Normal, Especial y Superior, don Roberto F. Raufet, dirigió una circular a los rectores de segunda enseñanza para recordarles “que el artículo 53 del Reglamento General, en el inciso 3, establece entre las obligaciones de los profesores: “dar la enseñanza con arreglo al Plan de Estudios y Programas vigentes, siguiendo las indicaciones que la Inspección o el Rector o el Director hicieren para mejor desarrollo de la enseñanza” y “que si bien la Resolución Ministerial del 23 de agosto de 1958, que dispuso la creación de los Departamentos de Materias Afines, contempla la posibilidad de “proponer, si fuera necesario por razones fundadas, modificaciones a los Programas, sometiéndolas a la consideración de la Dirección o Rectoría a fin de que las autorice”, tales modificaciones deben estar condicionadas por esa vigencia de los Programas y del Plan de Estudio».

Por lo tanto, la enseñanza gramatical debe ajustarse a los programas oficiales vigentes, sin que esto signifique excluir la posibilidad de ampliar los conocimientos mediante explicaciones que permitan a los alumnos conocer los principales resultados de la investigación científica contemporánea.

En cuanto al segundo punto, de si la gramática normativa

tradicional debe ser substituida por la gramática estructural se ha afirmado que así lo hará la Real Academia Española, en la próxima edición de su *Gramática*, de modo que en realidad ese reemplazo, en la enseñanza argentina, no sería más que adelantarse a lo ya resuelto. Esto es inexacto. La Real Academia Española piensa, sí, reformar su *Gramática*, pero no procederá mediante la suplantación lisa y llana de los conceptos normativos por los estructurales. Ante todo, la Academia Española mantendrá los "usos recomendados", es decir, continuará distinguiendo lo correcto de lo incorrecto. Lo que va a renovar es la interpretación teórica de los hechos lingüísticos, esto es, la doctrina gramatical y, para llevarlo a cabo, tendrá en cuenta tanto las teorías actuales como las obras clásicas de Bello, Cuervo, Lenz, etc. Conciliará lo antiguo con lo moderno. Así lo indica, sin lugar a dudas, el informe que don Rafael Lapesa presentó en el Segundo Congreso de Academias. Dice en él: "La incorporación de puntos de vista nuevos habrá de hacerse tras cuidadosa meditación, sin olvidar cuál es el cometido de la Gramática académica: no nos está encomendado encajar el estudio de nuestro idioma en el esquema teórico de una escuela, ni analizar hechos de lenguaje independientemente de la estima que gocen. Lo que se nos pide es que presentemos el sistema de la lengua española según los usos admitidos entre gentes cultas; por lo tanto, una Gramática a la vez científica y práctica, descriptiva y normativa, que, atenta a registrar y comprender el funcionamiento de la lengua hablada y escrita, ponga en guardia contra incorrecciones y vulgarismos. Nuestra gramática deberá aprovechar las teorías de Saussure, Bally, Jespersen, Bühler o Trubetzkoy en aquellos aspectos en que cada uno de estos lingüistas ha añadido algo fundamental para el conocimiento del lenguaje humano; y no decidirá en puntos controvertidos de la Gramática española sin examinar los pareceres de Bello, Rufino José Cuervo, Hanssen, Lenz, Amado Alonso y Henríquez Ureña, Gili Gaya y Salvador Fernández, aparte de las monografías y artículos pertinentes. Pero procurará no dejarse sorprender por estridencias de terminología, ni atenerse dogmáticamente a la doctrina de una tendencia o de un autor" (*Memoria*

del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española, pág. 84).

Como se ve, cuando se invocan las opiniones de don Rafael Lapesa para preconizar la destrucción de todo lo antiguo y el establecimiento de un nuevo orden o se comete un error o se habla de mala fe. Por eso afirma muy atinadamente don Arturo Agüero Chávez, Secretario de la Academia Costarricense de la Lengua: "Después de conocido el criterio tan atinado y justo del eminente profesor y académico de Madrid, sería bueno que los enemigos gratuitos de las Academias de la Lengua y sustentadores de peligrosas doctrinas lingüísticas dejaran ya de buscar soporte en un filólogo tan juicioso y responsable como Lapesa. También no se debiera citar en falso a Dámaso Alonso, atendido, quien lo citare por ahí, a la prudencia o ignorancia de su auditorio" (*La futura edición de la Gramática oficial, en Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, número 8, diciembre de 1961, pág. 16).

Pues bien, lo que más caracteriza a los partidarios argentinos del estructuramiento son esas "estridencias de terminología", que con tanta sensatez como acierto censura don Rafael Lapesa. Vuelve a ocurrir ahora lo que sucedió tiempo atrás cuando empezaron a difundirse en nuestro país las teorías lingüísticas positivistas. En 1900 escribió Paul Groussac: "Hasta fechas recientes, el único progreso realizado consiste en la adopción de la flamante terminología lingüística —*fonema, enclítica, proparoxitoma*, etc.— que tan gracioso contraste forma con la sencillez cristalina de un Renan" (*El Viaje Intelectual*, primera serie, pág. 386).

Uno de los escollos del estructuralismo consiste precisamente en su intrincada terminología técnica. Luciano Tesniere, en sus *Eléments de Syntaxe Structurale*, obra por otra parte admirable y digna de encomio, creyó conveniente añadir al final de su libro un pequeño vocabulario que permitiera la comprensión de las doctrinas expuestas. Las dificultades terminológicas se agravan si se intenta utilizar las nuevas denominaciones en la enseñanza. Los profesores de gramática conocen muy bien los esfuerzos que deben hacerse para obtener de los alumnos una clara y exacta comprensión de términos tan sencillos como *predicado, atributo, aposición, tónica, átona*, etc. ¿Qué ocurrirá cuando los alumnos

tengan que aprender el significado de tecnicismos como *constituyente, plano pleremático, plano cenemático, prosodomas, exponentes extensos, exponentes intensos*, etc.?

Por otra parte, añadamos que para los nuevos teóricos del lenguaje la corrección idiomática no tiene importancia alguna. Así por ejemplo se enseña a los profesores de castellano que "se tendrá presente el criterio lingüístico, distinto del gramatical normativo, para las correcciones". Según ese criterio no son incorrectas formas que corresponden a la lengua vulgar, son regionalismos o se están incorporando por la vía de los escritores. Ateniéndose a esta teoría, el profesor no deberá corregir vulgarismos como "dijo de que vendría", "parate vos", "voy del médico", "nos divertimos un kilo", o regionalismos como "el chango se las pasa cuerre que te cuerre", etc. Todo hecho idiomático puede explicarse lingüísticamente, pero no todo hecho idiomático es correcto. Además, el valor social de las expresiones es un hecho lingüístico y la ciencia no puede prescindir de él. La lingüística, cualquiera que sea la orientación o la escuela a que se pertenezca, ha de tener en cuenta el criterio de corrección. Mucho más aún debe hacerlo una Academia de la Lengua que como la nuestra, tiene por finalidad la defensa y conservación del idioma".

RESOLUCIONES APROBADAS EN LA SESION 381^a DEL 13
DE OCTUBRE DE 1960 DE LA ACADEMIA
ARGENTINA DE LETRAS

"1. — Sería muy conveniente que los maestros y profesores argentinos conociesen las "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela", de don Andrés Bello. La "Revista de Educación" de la Provincia de Buenos Aires publicó, en 1956, una edición anotada de dicha obra pero los números de ejemplares de que se componía no permitió que se distribuyera con la debida profusión en toda la República. Propongo a la Academia que solicite al Ministerio de Educación y Justicia que le dé el apoyo financiero necesario para reimprimir ese opúsculo en una

edición lo suficientemente grande, como para que sea posible distribuirla entre todos los educadores argentinos.

2. — Las emisoras radiotelefónicas del Estado difunden de modo regular y frecuente recomendaciones acerca del cuidado de la salud, de la conducta que deben observar los conductores de vehículos, etc. Propongo a la Academia solicitar al Ministerio de Comunicaciones, o a quien corresponda, que de modo análogo se difundan consejos sobre el uso correcto de la lengua. El texto de ellos podría ser el de las "Advertencias" de don Andrés Bello, con ligeras modificaciones para adoptarlo a las circunstancias nacionales si fuera necesario".

"La Academia Argentina de Letras resuelve solicitar del Ministerio de Educación y Justicia que se den instrucciones a los maestros y profesores dependientes de dicho Ministerio para que, en las clases, enseñen la lengua correcta y la apliquen en el trato diario con los alumnos.

Los errores y desviaciones de la lengua vulgar, que se encuentran en la literatura costumbrista, han de ser explicados por los maestros y profesores y utilizados como elementos de comparación con el habla culta, pero nunca presentados como modelos que deben imitarse, fuera de este género literario.

En especial conviene aconsejar que se destierre de la enseñanza y del trato con los alumnos el voseo y las formas verbales incorrectas con que, entre nosotros, se suele construir el prenombre *vos*. A este efecto, podrían recordarse las *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela*, escritas por don Andrés Bello.

Además, debe insistirse en que los maestros y profesores no empleen el *vos* cuando se dirijan a sus alumnos, por cuanto, al proceder así, desvirtuarían con la práctica lo que enseñan con la teoría."

**SUGESTIONES RELACIONADAS CON LA FUTURA
EDICION DE LA "GRAMÁTICA" DE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA**

Ponente: D. Rafael Lapesa
(Real Academia Española)

La Real Academia Española celebra que el presente Congreso le brinde ocasión de ofrecer a las Academias en él representadas un anticipo de las reformas que se propone introducir en las futuras ediciones de su Gramática. El conocimiento de este esbozo orientará tal vez las deliberaciones del Congreso, evitando que giren en torno a cuestiones sobre cuya modificación estemos todos conformes previamente. Por otra parte, dará lugar a que las sugerencias que reciba la Real Academia Española versen, no sólo sobre la edición actual de la "Gramática", sino sobre las líneas directrices de la reforma. Además la Real Academia Española desea aprovechar esta coyuntura para solicitar la cooperación de las demás Academias, a fin de que, mediante informes y aportaciones de ellas, la Gramática que proyectamos no refleje solamente los hábitos del buen hablar y escribir propios de España, sino de todo el mundo hispánico.

La Real Academia Española reconoce la urgente necesidad de modificar a fondo su Gramática, mucho más que en los usos recomendados en la interpretación teórica de ellos. Es la doctrina gramatical lo que requiere más amplia renovación; para llevarla a cabo será imprescindible tener en cuenta, de una parte, las concepciones que acerca del lenguaje, sus funciones e instrumentos están hoy vigentes en la lingüística general; de otra parte, las opiniones que sobre cada problema concreto han sostenido los gramáticos de nuestra lengua, de Andrés Bello en adelante. La incorporación de puntos de vista nuevos habrá de hacerse tras

cuidadosa meditación, sin olvidar cuál es el cometido de la Gramática académica: no nos está encomendado encajar el estudio de nuestro idioma en el esquema teórico de una escuela, ni analizar hechos de lenguaje independientemente de la estima que gocen. Lo que se nos pide es que presentemos el sistema de la lengua española según los usos admitidos entre gentes cultas; por lo tanto, una Gramática a la vez científica y práctica, descriptiva y normativa, que, atenta a registrar y comprender el funcionamiento de la lengua hablada y escrita, ponga en guardia contra incorrecciones y vulgarismos. Nuestra Gramática deberá aprovechar las teorías de Saussure, Bally, Jespersen, Bühler o Trubetzkoy en aquellos aspectos en que cada uno de estos lingüistas ha añadido algo fundamental para el conocimiento del lenguaje humano; y no decidirá en puntos controvertidos de la Gramática española sin examinar los pareceres de Bello, Rufino José Cuervo, Hanssen, Lenz, Amado Alonso y Henríquez Ureña, Gili Gaya y Salvador Fernández aparte de las monografías y artículos pertinentes. Pero procurará no dejarse sorprender por estridencias de terminología, ni atenerse dogmáticamente a la doctrina de una tendencia o de un autor.

La Gramática que diseñamos constará de una Introducción, con la necesaria exposición de conceptos generales, y de cuatro partes, que se ordenarán así: I, Fonología; II, Morfología y Formación de palabras; III, Sintaxis y IV, Ortografía. No me ocuparé de la Ortografía ni de las cuestiones ortológicas relacionadas con ella, ya que serán objeto de otra ponencia.

La Fonología atenderá a las funciones significativas de los fonemas, así como a la descripción de sus articulaciones y efecto acústico. De acuerdo con los métodos estructurales —aplicados con éxito al español por Alarcos Llorach— estudiará el valor funcional, distintivo, de los elementos fónicos, así como las oposiciones que se dan entre los fonemas del español y las posibilidades que tienen de combinarse unos con otros. Comprenderá también capítulos de fonética y ortología donde se recojan y revisen las enseñanzas de Navarro Tomás sobre la pronunciación española completándolas con las oportunas noticias acerca de la dicción hispanoamericana. El nombre de "Prosodia" se reservará para el estudio del acento, la entonación y unidades del discurso

oral diferenciadas por ellos, empezando por la sílaba: así responderá al valor que tenía en griego, respetado por Nebrija y Covarrubias¹, y al que le confieren los fonólogos actuales.

Razones de toda índole aconsejan retirar de nuestra nomenclatura el término de "Analogía", que la Gramática académica ha venido usando con un sentido ajeno a la tradición antigua y distinto del que le da la lingüística moderna. En el lugar de "Analogía" usaremos "Morfología" de empleo general hoy para el mismo dominio. Empresa difícil, que muchos lingüistas consideran imposible, es la de deslindar los campos de la Morfología y la Sintaxis². No puede considerarse satisfactoria la repartición que hace la Gramática de la Academia estudiando, por ejemplo, en la Analogía la flexión del pronombre y la del verbo, mientras analiza en la Sintaxis las funciones de sujeto y complementos o los significados de modos y tiempos. Convendrá eliminar, dentro de lo posible, tales casos de dispersión para que las formas no aparezcan separadas de sus contenidos. De todos modos, en la edición próxima conservaremos, aunque con límites muy flúidos, la división entre Morfología y Sintaxis, dejando abierta para más adelante la posibilidad de examinar si procede seguirla manteniendo.

No hay propósito de introducir cambios en la clasificación de las partes del discurso: continuarán reconociéndose como tales las nueve que figuran en la edición actual. En el género del sustantivo no se admitirá la existencia de otras categorías que las de masculino y femenino, por entenderse que los sustantivos comunes, epicenos y ambiguos son casos anómalos de la distinción entre los dos géneros, pero no constituyen géneros especiales. Como accidente gramatical del nombre se añadirá al género y número la sufijación apreciativa (diminutivos, aumentativos y

¹ NEBRIJA, *Gramática castellana*, libro I, cap. I: "La segunda (consideración o parte de la gramática doctrinal) los griegos llaman prosodia; nosotros podemos-la interpretar acento o más verdaderamente quasi canto. Esta es arte para alcar, pñavar cada una delas silabas delas diciones". igual en el libro II, capts. I y II; COVARRUBIAS, *Tesoro*: "Prosodia, el acento de las dicciones y el arte de saberle colocar".

² Véase A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, *Morfología y Sintaxis. El problema de la división de la Gramática*. Universidad de Granada, 1955.

despectivos), que, a diferencia de la derivación, no origina de ordinario palabras nuevas, sino formas indicadoras de magnitud o afecto. Entre los grados del adjetivo hay que dar un puesto al superlativo relativo ("el mejor de los oradores", "la más dulce de las criaturas"). Al tratar de los adjetivos determinativos se dedicará alguna atención a los cuantitativos no numerales (*cierto, mucho, poco, varios, todo, cada, ambos, sendos*). En cambio, los demostrativos, posesivos, relativos, interrogativos e indefinidos se considerarán siempre pronombres, ya estén en función sustantiva, ya adjetiva³. Con los pronombres personales se estudiarán los tratamientos de respeto. La denominación de "artículo determinado" será reemplazada por la de "artículo determinante", "artículo determinativo"; o por la simple de "artículo" si al revisar la clasificación de *un, una*, se entendiese que no son propiamente artículos. En el verbo no se hablará de "modo infinitivo" ni de "nombres verbales" incluyendo en tal categoría el gerundio, que no tiene función de nombre; el infinitivo, el gerundio y el participio se agruparán como "formas no personales del verbo", según hace Gili Gaya.

Uno de los problemas más debatidos es el del modo potencial. De acuerdo con Bello, Lenz, Gili y Alarcos Llorach debería incluirse entre los tiempos del indicativo, como un "pospretérito" o "futuro del pasado". Es cierto que la oposición entre potencial e imperfecto de subjuntivo ("Creí que vendrías"/"Quise que vieras") es correlato exacto de la oposición entre futuro de indicativo y presente de subjuntivo ("Creo que vendrás"/"Quiero que vengas"); cierto también que el potencial no es el único tiempo del indicativo que tiene peculiares empleos modales: pero en él son más frecuentes y ricos en matices que en ningún otro. Por eso Amado Alonso y Henríquez Ureña dicen que "el considerar *modo* a la forma *-ría* no es, en verdad, más objetable que el considerarla *tiempo*"⁴. Sin embargo, para no aumentar la nómina

³ No cabrá, pues, decir, como en el 71 b) que "son adjetivos a la vez que pronombres", ni, como en el 74 a), que "se convierten en adjetivos determinativos cuando van unidos al nombre".

⁴ *Gramática castellana*, 1er. curso, 4ª edición, Buenos Aires, 1944, pág. 232.

de los modos con uno de realidad discutible, puede ser prudente clasificarlo como tiempo del indicativo. Queda ahora la cuestión terminológica: ¿por qué *potencial* y no *pospretérito* o *condicional*? *Pospretérito* conviene sólo a una pequeña parte de los usos que la forma tiene: en “*querría* saber lo que ha pasado”, “si vieras mañana te *daría* el libro” o “aquella mujer *tendría* unos cuarenta años” no hay idea de posterioridad respecto a ningún pasado. *Condicional* tampoco es idóneo más que para uno de sus empleos, frecuentísimo sin duda; pero no para los restantes. *Potencial* tiene la ventaja de dar cabida a todos; no carece de tradición, pues entre los latinistas es normal contraponer el *modus potentialis* al *modus irrealis*, si bien como dos variedades del subjuntivo; y la objeción de que es término demasiado vago, porque todo futuro es potencial, carece de fundamento: en el futuro se da la seguridad de que la acción en potencia se convertirá en acto; en el potencial, no.

También ha sido objeto de controversia la denominación de *pretérito indefinido*. Se ha supuesto que fue tomado a la ligera de una de las pocas gramáticas francesas que llaman *passé indéfini* a lo que la mayoría designa como *passé défini*. No parece, sin embargo, que las cosas se hicieran tan alegremente, porque *indefinido* traduce con fidelidad el griego *aóristos*, y hay fundamentales semejanzas de significación entre este pretérito griego y el indefinido español. Sin embargo, de no satisfacer tal nombre para un pasado que se suele caracterizar como “puntual”, quizá podría llamársele “pretérito absoluto” o “pretérito” sólo, sin adjetivos, como prefieren Amado Alonso y Henríquez Ureña.

En la Sintaxis habrá que modificar todo lo referente a la “declinación nominal”, ya que las preposiciones no constituyen verdaderos elementos flexivos. Los restos subsistentes de la declinación pronominal tampoco autorizan a hablar de “los casos latinos en castellano”. Pero como es conveniente familiarizar al lector con las categorías de nominativo, genitivo, etc., de tan larga tradición y amplio uso, será bueno tratar de ellas, no como existentes en español, sino presentando su equivalencia con construcciones nuestras. Se dará entrada al concepto de oración unimembre, no divisible en sujeto y predicado, y se arrinconará el de

oración elíptica, ya que los miembros que se supone omitidos no han sido, en realidad, pensados. Los capítulos sobre sintaxis figurada y vicios de dicción requieren total reforma. Fuera de esto, la sintaxis de nuestra Gramática actual necesita, como todo el resto de la obra, rectificar muchas definiciones, revisar numerosas cuestiones de detalle; pero forma un sólido cuerpo de doctrina que, en lo esencial, habrá de conservarse. Dos modificaciones serían de desear, aunque tal vez no se puedan introducir en la primera de las ediciones futuras: consistiría una en que los usos clásicos caducados apareciesen más claramente separados que hasta ahora de los que hoy están en vigor. Hay que informar, sí, acerca de construcciones habituales en los siglos XVI al XVIII y desaparecidas más tarde; pero sin mezclarlas con las que integran la sintaxis viva del español actual. Así se quitaría a nuestra Gramática gran parte del regusto anticuado que sin duda tiene. La otra modificación, también modernizadora, se refiere a los ejemplos: en la edición última se acrecentaron, según reza el prólogo, con "mayor número de autoridades de los más eminentes escritores españoles de todas las épocas"; pero en realidad las citas de autores modernos no pasan de D. Juan Valera, sin testimonio literario alguno de los últimos setenta y cinco u ochenta años: hay que añadirlos sin falta. Por otra parte es preciso que junto a los escritores españoles figuren los hispano-americanos y filipinos: Necesitamos que Olmedo, Heredia, Bello, Caro, Montalvo, Sarmiento, Ricardo Palma, Hostos, Martí, Rizal, Darío, Rodó y tantos otros aparezcan avalorando los usos de la lengua común.

Para esta labor solicitamos el concurso de todas las Academias de la Lengua: extraordinariamente útil será que nos envíen ejemplos de construcciones sintácticas empleadas por los autores modernos que cada país considere ya como sus clásicos. Otra contribución pedimos a las Academias: su dictamen acerca de la estima que en cada país alcanzan los usos fonéticos, morfológicos y sintácticos concurrentes. Es cierto que en las obras de Rufino José Cuervo, en la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* reunida por el Instituto de Filología de Buenos Aires, en la *Spanish-American Syntax* de Ch. E. Kany y en otras muchas pu-

blicaciones hay un nutrido caudal de noticias; pero no siempre están acompañadas por advertencias sobre cuál es la norma válida en el lenguaje culto, qué variedades se tildan de afectadas y cuáles otras se hallan relegadas al área del vulgarismo incorrecto. La especificación cualificada de tales extremos requiere el conocimiento directo de cada ámbito social, cosa inasequible desde cualquier punto del mundo hispánico sin la cooperación de quienes viven en cada una de sus zonas. Confiamos en que nuestro ruego será atendido; y así, con la colaboración de todas las Academias y como portavoz de ellas, la Real Española podrá convertir en realidad el deseo de que su gramática futura refleje el sentir lingüístico de todos los hispanohablantes cultos, de tal modo que sirva de pauta aceptable en cualquier país de lengua española y contribuya de manera eficaz a reforzar la unidad de nuestro idioma.

(Academia Argentina de Letras)

LENGUAJE Y ESTILO

LAS NUEVAS NORMAS DE PROSODIA Y ORTOGRAFIA

En junta del 29 de mayo de 1952, la Real Academia Española aprobó nuevas normas de prosodia y ortografía, que entraron en vigor el 1º de septiembre del mismo año, pero que se consideran de aplicación potestativa hasta tanto que no se incluyan en la próxima edición de la Gramática.

Las nuevas normas se basan en un informe que el señor Secretario Perpetuo, don Julio Casares, presentó a la Real Academia Española en su sesión del 8 de noviembre de 1951. Una comisión especial, formada por los académicos Ramón Menéndez Pidal, Vicente García de Diego, Leopoldo Eijo Garay, Agustín González de Amezúa y Mayo, Emilio García Gómez, Narciso Alonso Cortés y Dámaso Alonso, estudió cuidadosamente el informe, lo aceptó en algunas de sus partes, lo modificó y retocó en otras y aprobó por unanimidad, el 30 de abril de 1952, el texto definitivo de las nuevas normas.

Aunque la Comisión especial señaló que no había entrado "para nada en el aspecto doctrinal de las muchas cuestiones que se tocan en el informe", creyó conveniente "hacer constar su completa conformidad con la tendencia general de dicho informe, encaminado a poner claridad y orden en materias hasta ahora poco estudiadas y a simplificar la complicada casuística que dificultaba el aprendizaje y la aplicación de ciertas reglas de prosodia y ortografía".

A pesar del tiempo transcurrido desde su aprobación, las nuevas reglas no se han difundido suficientemente. Sin embargo, interesan no sólo a España sino a todas las naciones de estirpe hispánica. La enumeración de las reformas y el análisis minucioso de ellas exigiría más tiempo y espacio del que disponemos.

Los fenómenos lingüísticos son comúnmente más sutiles y complicados de lo que suele creerse. Su acertada interpretación constituye a menudo una empresa llena de dificultades, no obstante lo cual todos opinan acerca de ellos porque todos hablan. Por el momento nos limitaremos a hacer algunas observaciones sobre "la tendencia general" que predominó entre los académicos madrileños.

Su característica más destacada consiste en el predominio de la pronunciación corriente, fundamentada en el uso actual de España. Don Dámaso Alonso la sintetizó al decir que "la mayoría de las propuestas del informe tratan de llevar suavemente hacia grafías más fonéticas a palabras o pequeños grupos de palabras cuya modificación a nadie puede escandalizar". Para ello se juzgó lo presente, contrapeso definitivo de lo pasado y se prescindió de las peculiaridades lingüísticas hispanoamericanas, a pesar de haberse aprovechado "liberalmente" los trabajos de dos académicos argentinos; el padre Rodolfo M. Ragucci y el profesor Juan B. Selva.

La ortografía española ha oscilado entre dos principios fundamentales: el fonético, según el cual cada sonido debe estar representado por un signo gráfico, y el etimológico, que se funda, no en la pronunciación, sino en el origen de cada vocablo. En la historia del español se distinguen tres períodos ortográficos: uno fonético, que se extiende desde los comienzos de esta lengua hasta el siglo XVI, otro de confusión, que comprende los siglos XVI y XVII, y el período académico, que empieza en 1726 con la publicación del primer tomo del *Diccionario* compuesto por la Academia Española y que dura hasta nuestros días.

La Academia Española estableció el criterio etimológico como norma y resolvió, en la redacción de su *Diccionario*, "observar exactamente la *Orthographia* de las Voces, de suerte que no se oscurezca su primitivo origen, desterrando los abusos que en contrario se hallaren". Sin embargo, no mantuvo este principio como exclusivo y declaró que "para escribir pura y correctamente las Voces" había que conformarlas, "en cuanto sea dable, al modo con que generalmente se pronuncian" y atender "al mismo tiempo a los orígenes de donde vienen, para no desfigurar-

las". Pero la Academia Española no creó nuestra lengua, la recibió hecha y cuando ya el idioma había sufrido transformaciones irreparables. Además, con el tiempo, la Academia fue aceptando cambios impuestos por la pronunciación y por el uso. De este modo se llegó al sistema actual, que, como indica don Vicente García de Diego, es el resultado de un "admirable equilibrio de fonetismo y tradición".

Las nuevas normas rompen este equilibrio para inclinar la balanza a favor del mal llamado "fonetismo"¹. Así se admiten entre las voces de doble acentuación, junto a los esdrújulos correctos *alvéolo*, *amoníaco* y demás terminados en *íaco*, *arteriöla*, *etíope*, *gladiölo*, *olimpiada*, *período*, etc., los graves *alveolo*, *amoniaco*, *arteriola*, *etiope*, *gladiolo*, *olimpiada*, *periodo*, etc., opuestos a la acentuación latina originaria; se simplifican los grupos iniciales *ps*, *mn*, y *gn* en *s* y *n*: *psicología* y *sicología*, *psicosis* y *sicosis*; *mnemotecnía* y *nemotecnía*, *mnemotécnico* y *nemotécnico*; *gnomo* y *nomo*, y se acogen las formas contractas *reemplazo*, *reemplazar*, *rembolso*, *rembolsar*, aunque se olvidan los otros compuestos de *re-*, como *reedificar*, *reeditar*, *reeducar*, etc.

Con frecuencia se esgrime el argumento soberano e inapelable del uso, pero nadie se detiene a definir ese uso ni advierte que, con igual derecho, puede oponerse un uso a otro uso, sin que en muchos casos se sepa a ciencia cierta cuál de ellos es el más general y, sobre todo, el que debe aceptar la gramática normativa. Cuando se conversa sobre problemas del idioma llama la atención la disparidad de las opiniones, indefectiblemente apoyadas en el uso, que se sostienen acerca de los hechos lingüísticos. Si se estudian los diversos pareceres se llega a la conclusión de que cada cual juzga de acuerdo con su propia experiencia, forzosamente limitada a un sector siempre pequeño de su medio social; no contempla el panorama íntegro en el espacio y en el tiempo. Muchos tienen razones y pocos tienen razón. Entre nosotros, causará asombro el saber que, como "es notorio", a ninguna de las personas relacionadas con la música "se le ha oído jamás decir

¹ Lo correcto es *foneticismo*, derivado de *fonético*. *Fonetismo*, aunque lo acepta la Academia Española, es una servil transcripción del francés *phonétisme*.

pentagrama", y que, en *rioplatense*, el hiato *rí-o* "va contra la pronunciación verdadera", pues en nuestro país lo común es *pentagrama* y *rioplatense*.

El uso es vario y mudable y el más peligroso de los criterios lingüísticos; con él, de concesión en concesión, podría llegarse a justificar cualquier disparate más o menos difundido en un momento fugaz de la historia. Un ejemplo bien claro lo suministra la absurda acentuación de *chófer* que, gracias a la Academia Española, está desalojando la correcta de *chofer*. Se tiende, sobre todo en las grandes capitales, a dar demasiado valor a lo presente y circunstancial, se cree ingenuamente que lo que es *hic et nunc* será por los siglos de los siglos. Se olvida que este instante efímero es apenas un punto en lo infinito y que sólo persiste aquello que tiene sus raíces en la tradición y presenta las características esenciales que se denominan con la expresión algo vaga de genio de la lengua.

Si se invoca el uso en unos casos, ¿por qué no se lo recuerda en otros, más generales? Es archisabido que, salvo excepciones, los españoles de todas las clases sociales suprimen, cuando hablan, la *-d-* de la terminación *-ado*. Lo mismo ocurre en gran parte de América. ¿Por qué, entonces, en nombre del uso, no se suprime lisa y llanamente esta *d* en la escritura y se estampa *animao*, *regalao*, *soldao*, en vez de *animado*, *regalado*, *soldado*? Más frecuente aún es la pérdida de la *-d* final: *usté*, *traé*, por *usted*, *traed*, y sin embargo se la mantiene en la representación gráfica de las palabras. Y tampoco se elimina la *h*, aunque la misma Academia, en su *Gramática*, advierte que no tiene sonido alguno en nuestro idioma, pues "el uso, que no siempre afina y perfecciona la lengua, ha privado al idioma castellano de la aspiración de la *h* procedente de la *f* latina". Quiere decir, por lo tanto, que se escribe de acuerdo con un sistema convencional, no como se pronuncia. Vendryés observa acertadamente que "nunca se escribe como se habla, sino que se escribe, o se trata de escribir, como los demás escriben".

Por otra parte, la Academia tiene una misión rectora en el idioma: "limpia, fija y da esplendor". Muchas de las voces en que se innova son eruditas, no vulgares, razón de más para exigir

que se las escriba conforme a su etimología y no al mal uso. En el fondo, lo que se reconoce con estos cambios es el fracaso de la enseñanza: en lugar de suprimir el delito se lo declara legal, con lo que se cree candorosamente que el delito ha dejado de serlo. Si en la República Argentina la acción de la escuela ha mantenido la -d- en las voces terminadas en -ado y ha impuesto el hiato en palabras como *austriaco*, *período*, etc., la práctica demuestra que es posible modificar la pronunciación errónea para ajustarla a las normas correctas. En todo caso, siempre conviene no ceder demasiado pronto. El maestro Cuervo aconsejaba que en esta clase de combates, y yo añadiría voluntariamente que en todos, siempre es honroso ser el último en darse por vencido. ¡Dichoso aquel que puede exclamar, como en el verso magnífico de Hugo:

Et s'il n'en reste qu'un, je serai celui là!

LUIS ALFONSO

SUGESTIONES DE LA COMISION

19) Por medio de la Dirección General de Enseñanza Secundaria se recomendará a los establecimientos de su dependencia el cumplimiento del *Plan de enseñanza y moralidad del idioma*, promovido por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación.

20) Se dispondrá que cada Rector o Director reúna periódicamente a los profesores de Castellano y Literatura con fines de coordinación e intensificación de esta enseñanza y del aprendizaje por parte de los alumnos en quienes se vigilará y corregirá, sistemáticamente el vocabulario y fraseología habituales en su trato con los demás.

30) La teoría de la materia puede ser reducida a un límite que permita el aumento de los trabajos de lectura y redacción: *enseñar más lenguaje que gramática*, aunque sin prescindir de ésta para los análisis de los fenómenos estilísticos deducidos del concepto que lleva a la posesión del idioma. Reducir, en consecuencia, la ley de las definiciones excesivas (Se enseña a leer, leyendo, y a escribir, escribiendo).

40) Pueden aumentarse, hasta un límite compatible con el horario de clases, las prácticas de composición y comentario oral de lecturas escogidas. Desterrar la rutina del análisis complicado que reduce la calidad de la enseñanza a percibir apariencias externas que ahogan el *hecho vivo del lenguaje*.

50) Hay que atender consecuentemente al *sentimiento moral del habla*, reprimiendo el uso de impropiedades de todo estilo que relaje la elocución con el continuo dislate revelador de la incultura del hablante. Y enriquecer las esencias y certeros sentidos del idioma, mediante los modelos de poetas y escritores que cultiven la honesta expresión de caracteres cultos y humanos.

60) Todo en consonancia con los principios de los Programas oficiales, que contemplan la necesidad de *hablar y escribir correctamente* y que incluyen el aprendizaje de la lengua española, en-

tendida como fórmula social de adecentamiento y de técnica expresiva.

79) El término medio para esa finalidad se ajusta —en opinión de esta comisión— precisamente en la medida que evita los extremos cultistas y excluye los rebajamientos orales del decir cotidiano mediante un impulso de *enseñanza y moralidad*, principios que integran el postulado ministerial contenido en el Plan recomendado.

LA COMISION

EL IDIOMA VIVO

“Todos estamos de acuerdo en que el idioma vivo es el que se habla; pero la vitalidad robusta y hermosa requiere esta condición: que se hable bien. La vida precaria del caló indica, en efecto, que se trata de un aborto. Si hablamos bien nuestro idioma nos entenderá mayor cantidad de gente en una veintena de naciones; y a medida que esta inteligencia progrese, irá aumentando entre ellas la vinculación espiritual. Trátase, pues, de ventajas positivas.

Pero ¿cuál es el buen idioma? ¿El de la Academia? Por cierto, siempre que la Academia tenga razón, lo cual a veces no ocurre. La Academia se equivoca como toda asociación humana; de suerte que, al corregir sus errores, colaboramos activamente en la obra común. Mas esto es tarea de especialistas. Llega tarde al público y con frecuencia no lo alcanza.

Los buenos escritores son eficaces a su vez, sobre todo cuando disfrutan de popularidad; pero el idioma que se habla no es el de los libros. El idioma, fenómeno social permanente, vive del uso en la conversación y en la prensa. Su enseñanza natural corresponde, pues, a la gente culta, que hablando bien lo propaga bien por influencia. Ello no quita que, de tiempo en tiempo, el bajo fondo social engendre tal cual voz pintoresca, adoptada por los cultos, aunque temporalmente en la mayoría de los casos; pues el idioma sano posee una fuerza natural expulsiva de los elementos contrarios a su índole. Lo cual acaba de explicar por qué el caló dura poco.

Fuera del aprendizaje gramatical que es indispensable a su tiempo, hay unos cuantos principios generales de bien hablar que conciernen más propiamente a la estética del idioma, y que, por consiguiente, resultan otras tantas reglas de elegancia. Hablar correctamente es una distinción, y quizá la más delicada; lo cual explica que todos la imiten, y revela con esto su importancia so-

cial. El lenguaje correcto es, por lo general, una indicación de buena conducta. Está probado, por ejemplo, que abstenerse de blasfemar mejora el carácter. Pues palabra y emoción se determinan recíprocamente. La corrección del lenguaje figuró siempre entre los deberes de la aristocracia, porque es un elemento importante del patrimonio nacional; y cada vez que lo olvidó aquella, manifestando así la pérdida del respeto propio, el rebajamiento consiguiente trajo consigo la impopularidad y la caída."

LEOPOLDO LUGONES

“EL CASTELLANO EN LA ARGENTINA”

“...Por causas políticas, que no afectivas, las generaciones más inmediatas a la de la Independencia, pretendieron, ¡vano empeño!, abominar de lo heredado, creyendo fácil tarea la de forjar un nuevo idioma, mezcla de retazos del hispano lenguaje con los foráneos países que la bobicultura de unos cuantos iba introduciendo.

¡Crear un nuevo idioma! ¡Ahí es nada! ¿Se han detenido ustedes en pensar lo que significa, lo que representa tamaña invención, los conocimientos que son necesarios, indispensables para la formación de una lengua? Los hay de índole harto diversa: naturales, arcaicos, filológicos, ocasionales o de circunstancias, elementos todos que ya heredados se encuentran, si con espíritu de crítica se buscan, en el habla argentina, mientras galopa, que no corre, el turbulento siglo XIX; elementos unos que conservarse deben puesto que no pugnan con la fisonomía del legado **idiomático**; elementos otros que convenía desechar para que no atentasen contra su personalidad. Y así fue por fortuna; tanto que media enorme y visible diferencia entre lo que se escribía en el Plata durante los dos primeros tercios del pasado siglo, y lo que hoy al público se le ofrece para su estudio o su deleite. Basta hojear la prensa periódica de la época de Rosas, y aun la de la primera presidencia del general Mitre, y compararla con la de hoy para advertir, complacidos, cuánto hemos adelantado en la correcta expresión del pensamiento.

Van ya siendo fáciles de catalogar los que afirman que “hay que escribir como se habla”, afirmación que en el fondo no es más que una perogrullada de imposible aplicación en el arte literario; porque como hay varios modos de hablar —mal, medianamente y bien— el que haya aprendido gramatical y retóricamente a hablar bien, escribirá bien, y mal quien, por ineptia o por

falta de disciplina literaria, no haya logrado el dominio de la palabra hablada o escrita.

¡Gramática! ¡Buen gusto!

De la Gramática ¡para qué hablar! A mano tengo elogios a montones, cual transcripción aburrida. Sólo diré que Cervantes, que afirmó que no es posible penetrar en el santuario de ninguna ciencia sin antes haberse detenido en el atrio de la Gramática, hasta Eugenio D'Ors que en estudio reciente asegura que "para aprender las lenguas no se ha inventado nada mejor que las gramáticas", no hay escritor sobresaliente que no se haya formado estudiando las reglas del bien hablar y del bien decir. La razón es lógica, creyéndome, por lo tanto, relevado de glosarla."

RICARDO MONNER SANS

SEGUNDA SECCION

LA LENGUA ESPAÑOLA

A don RAMON MENENDEZ PIDAL

(Illorum lingua resonat quasi tympano tuba)

Lengua viril, y recia, y exaltada,
y suave, y cadenciosa, y regalada,
que va sembrando por la fértil era
de la heredad hispana el fruto cierto
del trabajo y la paz en el concierto.

Lengua común de americana gente
por la castiza vena esclarecida;
de austeridad y voluntades prieta,
por pampa y por sabana enriquecida.

Epónima en Cervantes, los raudales
ven en Hernández y en Martí amparada
la dulce forma que a cantar convida
con vidalas y sonos y guajiras.

Y a exaltar con Montalvo en tono grave,
el cervantino estilo de hidalguías
redivivas, que añora con tristeza
Rubén en la doliente "Letanía"...

Lengua férrea y de bronce que gloria
las hazañas de un mundo redondeado
por Dios; la que venía
con arpegios de órgano humanado
a confundir sonidos y armonías.

Lengua de gentileza en los matices
de Garcilaso y Bécquer, caro acento;
dura en mio Cid, que en el destierro gime

con destello de rayo y de tormento,
"polvo, sudor y hierro", sin lamento.

"Trompa sonora", de la Historia heraldo,
fulge con natural y simple hombría
en la abulense santa, entre barreños
de tosca y primigenia alfarería.

Lengua que fue bandera y grito osado:
"¡Santiago y cierra España"... morería;
mientras retumba el eco en los confines
del rezo a Jesucristo, todavía.

La lengua "deleitosa" en la serena
cuita del frailecico, dulce vena
que serenó la Noche con la lira
del cautivo terreno hacia la estrella
y desata el romance en la querella.

(Ya el patriarca Berceo declinó juglaría:
fizo por un "bon vino", con harta maestría,
la proeza rimada de la cuaderna vía,
a sílabas cuntadas, mester de clerecía.)

II

Lengua de Martín Fierro y de Ramiro;
parcelas casticísimas que erizan
la tradición común de dos esferas
en una sola esfera confundidas.

Lengua feraz de todos los llaneros
y montañeses de la gaucha gesta
que reclamó, arrogante, el albedrío
sin otro yugo que la lengua suelta...

¡Si era un mismo destino de oraciones
y era un mismo dolor de la experiencia:
la libertad fundamental urdía
aquel "Oíd..." de la canción suprema.

La lengua madre, de latín dorada,
con su ibérico son aquí aposenta
y se funde en la gleba estremecida
con los colores que le dio la tierra.

(América es la troje y es custodio
de las voces antiguas, que conserva,
y es un vivero arcaico de expresiones
que, muertas en su cuna, aquí prosperan.)

La lengua mansa que, de amor, se arredra
en la pausa del giro, y se sazona
con el "agora" y el "velay" donosos
de la amorosa parla lugareña.

¡Oh la voz del aliento campesino,
llanto de quena suspirosa y blanda,
añorante de bélicas trompetas,
las resonantes "tubas" castellanas!

III

Lengua que en los albores sonó a fabla,
con graciosos esmaltes de arabesca,
con grecismos brotados de otra rama
que en el *sermo vulgaris* se fomenta;
más algún hebraísmo de la Ley,
de la Torá, venido en tetragrama.
Con un *ser* y un *estar*, sal y pimienta
de distinción lingual, riqueza varia
con que decir, trovar la picaresca
tañendo a dedo el "castellano cálamo",
de Góngora, remedo de la cuerna.

Lengua sañuda en celo de la brama,
con comuneros recobró entereza;
y "para hablar con Dios", la manta al hombro
y la faz entre sumisa y soberbiosa.

La misma lengua que a Isabel conquista
el "tanto monta", que Fernando fía;
la lengua del imperio compañera
con que cerró la noche y abrió el día;
la que embarca dulzuras de saudade
con la morriña en dúo de vigías.

Voz que corta, veloz, la sal marina
de la llanada ecuórea colombina
en pos del fácil entrevero azteca,
y quichua, y araucano, de la Antilla,
o de guarania, vegetal promesa
que tuvo, con Nebrija, cifra hidalga
en el augurio de verdad discreta:
las "lenguas peregrinas" que unirían
con la nuestra su indígena eufonía.

(Y la lengua imperial se dio a la vela,
de antiguos nautas en las carabelas.
Y señoreó la tierra prometida,
por Cuervos y por Bellos difundida:
hoy se sale de madre, derrama,
por Menéndez Pidales historiada.)

IV

Y porque el siglo inscriba justo lema,
oíd, hablantes, justa epifonema:
Por viril, y por dulce, y por señera;
por fluente, y precisa, y vocinglera,
la lengua de Castilla, voz ingente
que perdura eviterna, inmortalmente,
de la inmensa heredad en la pradera,
se aclamará algún día propiamente,
con admirable precisión, mañana:
¡Oh lengua viva hispanoamericana!

AVELINO HERRERO MAYOR

LA LENGUA CASTELLANA

Lengua de mis abuelos, lengua mía,
nada iguala tu música sonora
ni tu dulce cadencia, donde mora,
cual en Castalia fuente, la armonía.

De soberbios cambiantes, como el día,
infinitas riquezas atesora
tu voz, cuando maldice o cuando implora,
en la duda, en el triunfo, en la alegría.

Tienes acentos de clarín lejano,
rumores de torrente americano,
quejas de viola, arrullos de salterio:

En la lira de bronce del poeta,
unes, al huracán, la brisa inquieta,
y al claro sol, penumbra de misterio.

LEOPOLDO DIAZ

NUESTRO IDIOMA

Hallo más dulce el habla castellana
que la quietud de la nativa aldea,
más deliciosa que la miel hiblea,
más flexible que espada toledana.

Quiérela el corazón como una hermana
desde que en el hogar se balbucea,
porque está vinculada con la idea
como la luz del sol con la mañana.

De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad el grito,
del mar el eco y el fulgor del día,

la hermosa consistencia del granito,
de los astros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

BONIFACIO BYRNE

DOCE DE OCTUBRE

Festejemos, ¡oh pueblos!, otro doce de octubre.
¡Cantad!

Celebremos la gracia de las tres carabelas
que vinieron danzando bajo la tempestad,
y al tocar un islote con sus proas cansadas
redondearon el Mundo para la Humanidad.

Celebremos aquellas armadas de galeones
que venían perdiendo cuarteles por el mar,
y a las naos mercantes llenas de aventureros,
desde el último paje al señor capitán.

Celebremos la hazaña de los conquistadores
—aliento de trompetas, palabras de atabal—
un reflejo a través de la selva,
vadeando el torrente o a los pies del volcán.
Y al que plantó la Cruz y al que vistió muceta.
al que sembró los campos y trazó la ciudad.

*Celebremos la lengua materna en que se dice:
crepúsculo y hermano, corazón y cristal,
y hagamos el propósito de defenderla siempre,
palabra por palabra y en toda su unidad.
Lo que decir no quiere que no la regalemos
con una pluma, a veces, o una flor tropical.*

Entre tanto, nosotros, Argentina y España,
entre las hijas gloriosas y la madre inmortal,
bajo la dulce carga de comunes laureles,
al vínculo de oro demos dos vueltas más.

BALDOMERO FERNANDEZ MORENO

IMPRESO EN LOS
TALLERES GRAFICOS DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
MARZO DE 1963